

Parte I Capítulo 5

La catástrofe y la tierra

El Holocausto es una revelación en sí...
Requiere una enorme fe en la redención y la existencia de significado para volver a crearla o hasta para mejorarla. La decisión de crear una nueva vida revela la fe como una fuerza de vida ontológica que reafirma la creación y la vida cara a cara con la abrumadora muerte; el acto de tener un hijo proclama la redención. El Estado de Israel, renacido, es el acto fundamental del pueblo judío que proclama la vida y la existencia de significado después de Auschwitz. Si uno no comprende esa conexión y respuesta inextricable, tampoco comprende en lo más mínimo el significado teológico de Israel.

—Rabbi Irving Greenberg¹

La Shoá

El mundo lo llama el Holocausto, y para comunicarnos a veces tenemos que usar esa palabra. Pero el significado original de “holocausto” es “ofrenda a Dios,” y por lo tanto el término es desagradable a muchos porque implica una práctica religiosa, quizás hasta un acto de purificación o redención — la antítesis de lo que es. Muchos judíos prefieren la palabra hebrea *Shoá*, que quiere decir catástrofe o desastre. Como cualquier otra palabra, no basta para expresar el horror, pero por lo menos no implica que hubo algo de santificación en lo que hicieron los nazis.

Los más grandes escritores son incapaces de describir el significado del Holocausto. ¿Cómo explicar, cómo describir la agonía, el terror, las

¹ Greenberg, “Judaism, Christianity, and Partnership After the Twentieth Century,” 29.

oraciones, las lágrimas, la ternura, la tristeza de la muerte de seis millones de seres humanos, preparada científicamente? Seis millones, jóvenes y ancianos, ricos y pobres, eruditos y analfabetos, fuertes y débiles, religiosos y ateos. Seis millones de seres humanos condenados a la muerte por una dictadura malvada, no a causa de su fe ni de sus circunstancias, sino a causa de su mera existencia.

Cuando hablamos del “Holocausto” hablamos de la destrucción de la tercera parte del pueblo judío. ¿Quién pudiera haberlo imaginado?

—Elie Wiesel²

Por supuesto todos sabemos la historia de Holocausto. Seis millones de judíos asesinados juntos con muchos otros, gitanos, homosexuales, discapacitados mentales, comunistas y otras personas “indeseables” por razones políticas o raciales. Auschwitz. Treblinka. Sobibor. Terror nombrado. ¡Nunca más!

Pero en realidad no sabemos casi nada. Hasta los sobrevivientes sólo saben de su propia experiencia, lo que vieron, lo que sufrieron. Sólo Dios puede comprender la experiencia atormentada y específica de cada una de las preciosas almas humanas. Durante la preparación de este libro, he pasado mucho tiempo estudiando, aprendiendo — una fracción pequeña de la enorme cantidad de información que existe, que es una fracción aun más pequeña de la pavorosa experiencia humana que no fue archivada. He oído demasiados comentarios de personas no judías que intelectualizan o minimizan, o dan por sentado que la experiencia ha sido, o debe ser olvidada. Los cristianos jamás debemos olvidarlo; tenemos que esforzarnos para abrir nuestras almas al horror aunque sea un poco, y profundizarnos en oración sobre el papel de nuestra religión en la preparación de las condiciones que lo hicieron posible.

² Wiesel, *After the Darkness*, 5.

¿Cómo pudo haber pasado? ¿Cómo pudo cualquier ser humano tratar a otros de esta manera? No fue una violencia histórica relativamente breve, como el genocidio de los años 90 en Ruanda, sino una industria de matanza, organizada y diabólicamente inventiva, sistemática, institucionalizada, brutal, intencionalmente cruel, sostenida durante varios años, consumiendo recursos muy necesitados para la guerra, y continuando hasta el último momento posible a pesar del fracaso militar.

Durante un siglo antes de Hitler, se había desarrollado en Alemania una cultura racista y antisemita, enseñando que los judíos eran una raza distinta, que ejercía un poder enorme por medio de su “conspiración internacional” y que habían dañado mucho a Alemania; que los judíos eran parásitos y alimañas, que no hacían trabajo productivo sino que se aprovechaban de los honestos trabajadores alemanes por medio de su “control de la finanza internacional,” que eran sumamente peligrosos a causa de su deseo de socavar y finalmente destruir Alemania. Ideas parecidas tomaban fuerza en otros países de Europa también, con la organización y el desarrollo del antisemitismo moderno que tuvo su primera conferencia internacional in 1882. Varios periódicos católicos asociados con el Vaticano habían promovido estas ideas racistas y antisemitas también, diciendo que los judíos eran incapaces a lealtad a cualquier nación, y que querían controlar el mundo y destruir el cristianismo.³

Los nazis organizaban a los alemanes y a sus auxiliares de Europa oriental para matar a los judíos en muchas maneras: en grupos grandes y uno por uno; en los campamentos de exterminación, en agrupaciones organizadas y en tiroteos masivos, por agotamiento e inanición, por gas o balas o fuego. Algunos de los asesinos se sentían orgullosos de sus actos y hasta mandaban fotos a su casa; muy pocos se negaron a

³ Kertzer, *The Popes Against the Jews*, 133–151.

cooperar aunque los que sí se negaron no fueron castigados.⁴ Tal parece que a su ver, los judíos no eran seres humanos sino una especie ajena y peligrosa. Se ha estudiado este proceso de deshumanización a nivel del individuo en *Into That Darkness* (Adentrándose en esa tiniebla), un informe y análisis de largas entrevistas con Franz Stangl, Comandante del campamento de exterminación de Treblinka. Negó su responsabilidad y la realidad de lo que allí aconteció ante los jueces del tribunal, ante su familia, y a sí mismo. Pensaba en los judíos que llegaban en furgones para ser matados como “carga.” No entraba en los lugares donde se obligaba a las víctimas a desnudarse, porque en su mente esa era la transición entre personas que parecían humanas y la carga desnuda y animal. Sin embargo, después de setenta horas de entrevistas, llegó el momento de la verdad: “Mi culpa es que todavía estoy aquí.... Debí haber muerto.”⁵ Un día después, murió de insuficiencia cardíaca.

Desgraciadamente, la deshumanización del “otro” es muy común en nuestro mundo. La mayoría de los hombres negros en mi país han sido detenidos por la policía basado no en lo que hacían como individuos sino en el color de su piel. Trabajadores indocumentados han sido arrestados y enviados a centros de detención lejanos, dejando a sus hijos sin atención. ¿Pidieron permiso para cuidar a sus hijos? Por supuesto. Pero no se les prestaba atención porque eran “*illegal aliens*”⁶ Antes de juzgar a los alemanes, nos corresponde escudriñar nuestras propias consciencias buscando las semillas de la deshumanización: prejuicios basados en ignorancia o falta de familiaridad, la creencia de que “nuestro tipo” es superior a “aquellos otros,” la creencia (cierta o falsa) que los otros nos han dañado, la creencia de que los otros son

⁴ Browning, *Ordinary Men*, 170–171; Goldhagen, *Hitler’s Willing Executioners*, 379–381.

⁵ Sereny, *Into That Darkness*, 364.

⁶ La traducción literal, “extranjeros ilegales” no capta el otro significado de la palabra *alien* – extraterrestre.

malos o perversos a propósito — la aceptación de estereotipos en vez de esforzarnos en sinceridad para ver la imagen de Dios en cada individuo. ¿Cual de nosotros puede estar seguro que nos habríamos comportado de otra forma si hubiéramos nacido en la cultura de Alemania al principio del siglo XX? El Holocausto fue un acontecimiento único y horrible, pero no fue el único genocidio durante el siglo, y puede haber más en el futuro. Las semillas del odio están escondidas dentro de cada uno de nosotros, y se requiere un esfuerzo enérgico en estudio y oración para reconocerlas y evitar que germinen. El estudio de la Shoá, junto con la oración y meditación sobre sus horrores y sus causas, es una disciplina a la que Dios nos llama como cristianos.

Ciertos fragmentos se incrustan en mi mente: Flores y pintura fresca para engañar a los que llegaban a Treblinka para que caminaran a las cámaras de gas en calma. La cuota oficial de alimentos en el Gueto de Varsovia: 300 calorías. El ahorro de parte del presupuesto al reducir la cantidad del gas venenoso aunque prolongara la agonía. Los niños echados vivos a la hoguera. El judío que vio la escasa tierra sobre una fosa común moviéndose y supo que algunos de los enterrados todavía no estaban muertos. Los guardias del SS que toqueteaban los genitales de las muchachas judías desnudas camino a las cámaras de gas. El Sonderkommando que susurraba el Kadish sobre los cadáveres de los niños mientras los cargaba hacia los hornos. Los dentistas judíos obligados a extraer el oro de las dentaduras de montones de cadáveres. Las marchas de muerte de miles de prisioneros sin abrigo obligados a caminar día tras día, por la nieve, sin alimentos, sin techo, golpeados y fusilados si no podían hacer más. Decisiones angustiosas: La doctora que mató a los niños enfermos con morfina cuando los nazis comenzaron a arrastrar a los pacientes del hospital del Gueto de Varsovia. Un padre que llevaba a su niño drogado en una mochila en camino al tren; adelante, un niño escondido comenzó a llorar y el SS

inmediatamente mató al niño y a los padres; su esposa le susurró “Deja la mochila,” y así lo hizo. Una abuela que al darse cuenta que se enviaban directamente hacia la muerte a las mujeres con niños le dijo a su hija, “Estás cansada. Déjame llevar el niño un rato.”

No puedo yo contar esta historia. Es mejor que hablen por sí mismos los que la sufrieron:

¿Cómo era la vida en Auschwitz? Una experiencia de infinita nostalgia, sufrimiento, remordimiento, miedo, humillación. Pasar lista sin fin bajo la lluvia y la nieve. Trabajo forzado. Hambre que carcomía el cuerpo, dominaba la mente y hacía imposible pensar de otra cosa. Un pedacito de pan o un cucharón de sopa era la única esperanza. Un lazo de la humanidad — un padre, un amigo — era imprescindible; sin nada a que aferrarse, la gente sólo podía echarse a las electrificadas cercas de púas.... Los miembros de los *Sonderkommandos*, los hombres forzados a quemar los cuerpos de los que habían muertos asfixiados con gas eran los prisioneros más desesperados. A menudo tropezaban con hermanos, esposas, padres. Uno de los perpetuos misterios del Holocausto es cómo lograron no volverse locos.

—Elie Wiesel⁷

Tres veces a la semana me amarraban los dos brazos para limitar el flujo de la sangre, y me sacaron mucha sangre del brazo izquierdo, a veces tanta que nos desmayábamos. Al mismo tiempo que sacaron la sangre, me ponían un mínimo de cinco inyecciones en el brazo derecho. Después de una de esas inyecciones me puse muy enferma, y el Dr. Mengele vino la próxima mañana con tres otros médicos. Miró la tabla de la fiebre y riéndose con sarcasmo dijo,

⁷ Wiesel, *After the Darkness*, 35–36.

“Qué pena, es tan joven. Sólo tiene dos semanas de vida.” ... Si yo hubiera muerto habrían llevado rápidamente a mi hermana gemela Miriam al laboratorio de Mengele para matarla con una inyección al corazón para que Mengele pudiera hacer las autopsias comparativas.

—Eva Moses Kor⁸

(tenía diez años cuando esto pasó)

Escuché los gritos lejanos del SS y los guardias ucranianos, y después el grito de las víctimas en hebreo: *Shema Israel Adonay Elojenu Adonay Ejod* (Escucha Israel, el Señor es nuestro, es Señor es Uno): el antiguo grito hebreo de los perseguidos. Era el último grito de los asesinados, incluso mi padre y Mietek....

Muchas veces Mamá me pedía detalles sobre Mietek y Papá. ¿Cómo era la vida en el gueto de Krzemieniec? ... Continuaba preguntándome lo mismo una y otra vez. Sin saber que los dos habían sido asesinados, y viendo lo que pasaba en el gueto de Varsovia, tenía la esperanza de que ellos no intentaran volver a Varsovia.

Viendo el horror del programa alemán de deportación en el gueto, y el peligro que enfrentábamos Mamá y yo, me pregunté repetidamente por qué, después de escaparme de ser ejecutado en la cárcel, volví a este infierno en el gueto de Varsovia. Podía haberme escapado a Rumania o Eslovaquia, no muy lejos de la ciudad de Leópolis, pero ¿cómo pudiera haber abandonado a Mamá y a Mina solas en el gueto de Varsovia?

—Adam Boren⁹

Dentro de la cámara acontecían horrores, aunque dudo que las pobres almas sospecharan

⁸ Entrevista con la BBC citada en Rees, *Auschwitz*, 180–181. Ella es el enfoque de esta película; *Forgiving Dr. Mengele*.

⁹ Wiesel, *After the Darkness*, 23.

la realidad aun en ese momento. Los alemanes no soltaban el gas inmediatamente. Esperaban. Los expertos habían descubierto que era necesario permitir que la temperatura de la cámara subiera unos pocos grados. El calor animal de la manada humana facilitaría el efecto del gas.

Mientras el calor aumentaba, el aire se viciaba. Se decía que muchos de los condenados murieron antes de la salida del gas.

... es posible que algunos de los condenados tenían alta resistencia. De todos modos, a menudo había sobrevivientes, pero los alemanes carecían de misericordia. Todavía respirando, las víctimas agonizantes eran llevadas al crematoria y echadas a los hornos. —Olga Lengyel¹⁰

Yo soy cristiana, y sólo conozco estas cosas por medio de libros y unas pocas películas. Si me siento obsesionada por estas imágenes, ¿cuánto más obsesionados han de estar los hijos de Israel? Cuánto más los sobrevivientes y sus hijos — no sólo obsesionados y torturados, sino también aterrorizados. ¿Nunca más? Es un grito de desafío, pero en sus pesadillas saben que lo inconcebible ocurrió una vez, y puede ocurrir de nuevo.

El terror

El trauma del Holocausto, del asesinato en masa de gran parte de la civilización judía, dejó huellas imborrables en individuos, en familias y en las actitudes del pueblo judío entero — probablemente por muchas generaciones venideras. De ninguna manera puede pensarse que todas estas influencias sean positivas. La sociedad judía se puede describir como un grupo traumatizado, y pasará largo tiempo antes de

¹⁰ Lengyel, *Five Chimneys*, 86.

absorber e interiorizar bien los efectos del
Holocausto. —Yehuda Bauer¹¹

Las cicatrices perduran, el miedo es profundo y hereditario. Es raro que los judíos hablen de esto con los cristianos; algunos no hablan con nadie. Al ver las películas de los sobrevivientes llorando mientras narran sus experiencias, empiezo a comprender un poco por qué no quieren hablar de eso, y por qué todavía tienen miedo.¹² Yo no sabía nada de las heridas profundas que mis amigos judíos tenían hasta que empecé a escribir este libro y se lo mencionaba a ellos. En los libros que estudiaba encontré descripciones del miedo, y más importante aún, algunos judíos confiaban en mí lo suficiente como para hablar de sus experiencias.

Una familia había escapado de los nazis y llegaron a la ciudad con todos sus recursos escondidos en el forro de un abrigo. Muchos años después los hijos, cansados de vivir en un apartamento alquilado en la ciudad, trataron de persuadir a su padre que comprara una casa en los suburbios. Él no quiso, porque si llegaba de nuevo el momento de huir no podrían llevarse el terreno.

En otro ejemplo una familia salió de Checoslovaquia inmediatamente antes de la invasión de los alemanes en 1938; fueron a París, supuestamente de vacaciones, y nunca volvieron a Praga. Por fin lograron entrar en los EEUU porque un amigo había abierto una cuenta bancaria a su nombre en Nueva York. Durante la histeria anticomunista de los años 50, el padre de la familia abrió una cuenta en un banco en Australia. En 2004 cuando George Bush ganó la presidencia por segunda vez, el hijo abrió una cuenta en un banco canadiense y compró propiedad en ese país.

Emigrar de Alemania, de Europa, era difícil durante los años 30, y muchos judíos se acuerdan de cómo su familia escapó. También se acuerdan de que muchos países les

¹¹ Bauer, *A History of the Holocaust*, 368–369.

¹² Spielberg, *Broken Silence (transcript)*.

cerraron las puertas a los judíos que trataban de escapar. El barco *S.S. St. Louis* es el caso más notorio; zarpó de Alemania en mayo de 1939 con 937 pasajeros judíos que tenían visas de entrada para Cuba por las que habían pagado un alto precio. Cuando llegaron al puerto de la Habana, se les negó la entrada. Después de varias semanas de negociaciones sin éxito, el barco zarpó de nuevo rumbo a la costa de la Florida, pero los EEUU también les negó la entrada. Casi sin alimentos y sin agua el barco volvió a Europa donde por fin cuatro países exigieron una alta recompensa de organizaciones judías para aceptar una parte del grupo; desgraciadamente, sólo los que entraron en Gran Bretaña sobrevivieron la guerra.¹³

La mayoría de los que viven en esta cultura cristiana no tienen la menor idea del impacto, no sólo del Holocausto sino de las historias familiares que narran siglos de persecución en que perdieron seres queridos a pogromos, en que tuvieron que huir cargando con lo poco que podían buscando otro lugar donde vivir. La historia del judaísmo está llena de casos de judíos que se convirtieron, no por convicción religiosa sino para escapar la persecución y la muerte. Lo mismo está pasando hoy entre algunos sobrevivientes del Holocausto y sus hijos.¹⁴ Es difícil comprender lo que significa esta larga herencia de persecución y vulnerabilidad, pero tratemos de escuchar:

Todos éramos judíos ... y todos teníamos hijos pequeños. Durante una conversación sobre la política local y nacional, una de las esposas preguntó, “Si un gobierno parecido a los nazis asciende al poder en los EEUU, ¿cuántos de nosotros conocemos una familia cristiana con la que podríamos esconder a nuestros hijos?” Para

¹³ Bauer, *A History of the Holocaust*, 138–139; Rosenberg, “The Tragedy of the S.S. St. Louis”; Telushkin, *Jewish Literacy*, 354–356.

¹⁴ Epstein, *Children of the Holocaust*.

mí lo importante de esa conversación no era si teníamos o no amigos cristianos en quienes podíamos confiar, sino que *nadie en el grupo consideraba la pregunta ridícula*. Nadie pesaba que algo así iba a pasar, pero todos podíamos imaginarnos la posibilidad. Esto indica cuán profunda es la cicatriz que los siglos de antisemitismo han dejado en el alma judía

—Harold Kushner¹⁵

Sin hablar abiertamente del Holocausto, mis padres habían comunicado de forma enmudecida pero profunda que algo terrible había ocurrido. Mi madre había perdido cinco de sus siete hermanos; los cinco se habían quedado atrás en Polonia con sus familias. Mi padre también había perdido una hermana y su familia que no habían venido a este país. Tengo memorias tenues de la época de la segunda guerra mundial y después, de que mi madre se escondía de los niños en su cuarto para llorar — pero no hablábamos directamente de la catástrofe. Como adolescente sionista, me sentía obsesionado por el desamparo de los judíos y me conmovía el deseo de los sobrevivientes de inmigrar a Israel... Empecé a reconocer las imágenes patológicas de los judíos y el judaísmo que el cristianismo había inyectado en la sangre de la cultura europea. La evidencia me convenció que el antisemitismo cristiano sentó las bases para el aislamiento y el ataque contra los judíos por los nazis. Estaba furioso pero también aterrorizado. Sentía que había un peligro real de que el Holocausto recurriera, y temía por mis hijos y nietos futuros.

—Irving Greenberg¹⁶

¹⁵ Kushner, *To Life!*, 260–261.

¹⁶ Greenberg, *For the Sake of Heaven and Earth*, 6–7.

Hablo como miembro de la congregación fundada por Abraham, y el nombre de mi rabino es Moisés.

Hablo como alguien que pudo salir de Varsovia, donde nací, apenas seis semanas antes de comenzar el desastre. Salí rumbo a Nueva York; de otra forma, habría sido Auschwitz o Treblinka. Soy un tizón rescatado del fuego¹⁷ en que mi pueblo fue quemado vivo. Soy un tizón rescatado del fuego de un altar de Satanás en que millones de vidas humanas fueron exterminadas para la mayor gloria del mal, en el que fue consumido mucho más: la imagen divina de tantos seres humanos, la fe de tantas personas en el Dios de justicia y compasión....

Hablo como alguien que a menudo siente terror, asustado con el miedo de la posibilidad de que Dios nos haya abandonado asqueado y hasta nos haya privado de la capacidad de entender Su palabra. —Abraham Joshua Heschel¹⁸

Me topé con el terror judío por primera vez cuando estuve en un taller de co-terapia y de repente comencé a gritar sin poder controlarme. No entendía qué me pasaba. Afortunadamente yo estaba con un consejero de mucha experiencia, quien me dijo que había reconocido lo que me pasó como “el terror judío,” y que en su experiencia esto siempre ocurre cuando está trabajando con la gente judía.

Desde entonces he llegado a entender cuán profundo yace este terror. No tengo experiencia personal del Holocausto, y toda mi familia estaba en este país en aquella época. No me acuerdo haberme enterado de muchos incidentes específicos, pero mi padre contó un

¹⁷ Zacarías 3:2 *El jumash*, 1258.

¹⁸ Heschel in Talmage, *Disputation and Dialogue*, 343.

incidente durante un pogromo cuando alguien que él conocía, un lechero, corrió a casa con la mitad de su barba arrancada de su cara. Es probable que escuché otras cosas cuando niña, pero no me acuerdo....

Era niña durante la segunda guerra mundial, y me acuerdo que mi familia estaba muy preocupada por lo que estaba ocurriendo. Cuando la guerra se terminó y los acontecimientos comenzaban a conocerse, toda la familia los sentía muy personalmente. Cuando se estableció el Estado de Israel en 1948 me acuerdo que toda la familia estaba extasiada porque era un lugar donde los judíos podían huir en busca de seguridad.

Cuando adulta me hice miembro de la iglesia unitaria, y mi madre estaba escandalizada. Mi padre tenía cierto interés, pero aun así me preguntó, “¿Dónde van a estar ellos cuando venga el Holocausto?” Yo sí siento que otro Holocausto siempre es posible. En mi cabeza, no, porque me siento segura aquí en los EEUU, pero en mis entrañas — siempre es posible.

—Naomi Yanis¹⁹

Pregunté a Meculam sobre lo que aprendió de su padre. Sin pausa me replicó, “Muchos judíos decidieron quedarse aquí en Cuba. Les gustaba el clima. Les gustaba vivir cerca del mar. Pero lo primero que te enseñaban cuando niño era cómo arreglar el maletín. Mi padre me enseñaba diciendo, ‘Sube a la mesa. ¡Ahora lánzate! ¡Lánzate ya!’ Después [cuando me caía porque no me recibía en sus brazos] me decía, ‘No debes confiar en tu padre. No debes confiar en nadie.’”

¹⁹ Yanis, Jewish Terror.

Te enseñaban a tener el maletín listo; te enseñaban lo más pronto posible.” —Ruth Behar²⁰

Poco a poco las personas cuyas familias no habían llegado a Israel comenzaban a entender que los alemanes los habían matado a todos. Había miedo en Jerusalén, pero la gente hacía todo lo posible para enterrarlo hondo en las entrañas. Los tanques de Rommel casi habían llegado a la puerta de la tierra de Israel. Italia había bombardeado Tel Aviv y Haifa durante la guerra. ¿Quién sabía qué iban a hacer los británicos antes de partir? Y después que ellos se hubieran ido, hordas de árabes sanguinarios, millones de musulmanes fanáticos nos matarían a todos dentro de pocos días. No dejarían vivo ni un solo niño.

Naturalmente los adultos trataban de no hablar de tales horrores en presencia de los niños, o por lo menos no en hebreo. Sin embargo, a veces una palabra se les escapaba, o alguien gritaba mientras estaba dormido. Todos los apartamentos eran tan pequeños y atestados como jaulas. En la noche después de apagarse las luces yo los escuchaba susurrando en la cocina mientras tomaban té y galletas, y captaba Chelmno, nazis, Vilna, partidistas, *Aktionen*, campamentos de muerte, trenes de muerte, Tío David y Tía Malka y mi pequeño primo David que tenía la misma edad que yo.

De una forma o de otra me caló el miedo. Los niños de tu edad no siempre llegan a grandes. A veces viene gente mala que los mata en la cuna, o en el kindergarten. En la calle Nehemías había un encuadernador que tuvo una crisis de nervios y salió a su balcón gritando “¡Judíos, socorro, apúrense, pronto nos van a quemar a todos!” El

²⁰ Behar, *An Island Called Home*, 99.

aire estaba impregnado de pavor. Es posible que ya yo hubiera aprendido cuán fácil es matar a la gente. —Amos Oz²¹
(descripción de su niñez en Jerusalén alrededor de 1947)

El conflicto actual

Cuando comencé a escribir este libro, abrigaba la necia esperanza de poder evitar el tópico del conflicto en Israel/Palestina, porque me es doloroso personalmente, y tan controversial que cualquier mención parece dominarlo todo y dejar poco lugar para la consideración de otros temas. Sin embargo, he leído muchos escritores judíos que dicen que entender esto es esencial para poder entender el judaísmo moderno. También, he llegado a entender que hay que decir algo porque se menciona con tanta frecuencia cuando les digo a personas cristianas que estoy escribiendo un libro sobre el judaísmo. Me parece que, para mucha gente, el conflicto moderno es lo único que les interesa sobre el judaísmo. También, en este contexto más que ningún otro he oído expresiones de enojo y hostilidad contra los judíos, a veces un antisemitismo muy crudo. Me escandalicé hasta el extremo de no poder hablar cuando un cuáquero me dijo, “a los judíos les gusta matar a otros y quitarles su tierra.” Afortunadamente no tuve que responder, porque otra persona con temperamento más calmado intervino y reprendió a quien lo había dicho.

Varias personas que han leído un borrador de este capítulo me han comentado que sería mejor omitirlo, porque es imposible escribir con toda justicia, y porque no importa lo que diga, siempre alguien va a quedarse enojado. Sin embargo he decidido que tengo que hacerlo. Los que ya han leído hasta aquí saben que tengo poca neutralidad sobre estos temas. Me esfuerzo por escribir con la mayor objetividad posible, pero tengo fuertes

²¹ Oz, *A Tale of Love and Darkness*, 298–299 (describing life in Jerusalem as a child of 7 or 8, shortly before the War of Independence).

opiniones que no escondo. Como pacifista cuáquera, como cristiana, como alguien que ha escuchado los clamores no-violentos de palestinos por justicia, como alguien que ama y admira el judaísmo, para quien el Estado de Israel es muypreciado a pesar de sus errores y faltas — ¿Cómo puedo callarme?

Quizás le ayude al lector saber un poco de mi historia personal. Era una adolescente alienada del cristianismo y auto-identificada como atea cuando leí la novela *Éxodo* por Leon Uris. Debido en gran parte a ese libro, decidí asistir a Brandeis University.²² En 1964 tuve una oportunidad de visitar Israel por unos meses, y pasé parte de ese tiempo viviendo en un kibutz,²³ tratando de aprender hebreo. Regresé a los EEUU con la cabeza llena de fantasías inmaduras (que me había inventado y que no había aprendido de los Israelíes) de un mapa en que el Estado de Israel se extendía por toda la tierra hasta el Río Jordan. No pensaba de la otra gente que vivía en ese territorio. Cuando me decían que alguien era palestino, mi reacción inmediata era “¡No es cierto! ¡No existe tal país!” En 1967 tuve mucho miedo durante la guerra, y después gran júbilo cuando parecía que mi fantasía secreta se hacía realidad. Pero durante todo eso tenía poco conocimiento de la Shoá, del judaísmo, de la historia judía; y aun menos de la historia y cultura palestina. Gran parte de mi entusiasmo sobre Israel brotaba de un anhelo por una identidad específica de algún grupo al que yo pudiera pertenecer.

Unos años más tarde, encontré ese grupo — los cuáqueros, la Sociedad Religiosa de los Amigos. Ya no podía negar a Dios, y poco a poco comencé a entender el evangelio cristiano de una nueva forma. Después comencé a participar en el trabajo por la paz del Comité de Servicio de los Amigos Americanos. Un aspecto del trabajo de esta organización era buscar medios para

²² Universidad en Massachusetts, EEUU, fundada por judíos

²³ Una comuna agrícola israelí; los kibutz resultaron un movimiento social clave en la creación del Estado de Israel.

reconciliación de las partes involucradas en el conflicto de Israel/Palestina.²⁴ Al principio me negaba a tomarlo en cuenta, e hice todo posible para no pensar en ese asunto. Dolía confesarme a mí misma que mi entusiasmo anterior estaba muy equivocado. Poco a poco tuve que abrir los ojos. Aparte del trabajo del AFSC, los cuáqueros de los EEUU tienen otro lazo con el pueblo palestino: una junta de Amigos y una escuela de Amigos en Ramallah, fundada por una cuáquera de Nueva Inglaterra hacia 1860. Empecé a aprender más sobre todo esto, y de vez en cuando escuchaba charlas y discursos de Amigos palestinos y de Amigos estadounidenses que habían trabajado en la escuela.²⁵ Conozco a cuáqueros que se aferran con pasión al punto de vista palestino, critican duramente las acciones del gobierno Israelí, y a veces llegan a la hostilidad contra el judaísmo. Al mismo tiempo, el testimonio de Amigos de familias judías me mantiene consciente de la importancia y la vulnerabilidad del Estado de Israel.²⁶ Me siento profundamente escindida por la situación y quisiera callarme sobre este tema. Pero no puedo.

Como punto de partida me hace falta exponer en breve mi propia actitud. Creo que las políticas del gobierno israelí hacia los palestinos han sido muy violentas, injustas y crueles. También tengo que condenar las tácticas terroristas de algunos grupos palestinos, tales como los ataques suicidas y el lanzamiento de cohetes contra poblaciones civiles. Creo que los líderes de ambos lados se aprovechan del idealismo y de la capacidad de sacrificio de los jóvenes para engañarlos e impulsarlos a hacer cosas horribles que les llevarán al remordimiento si sobreviven hasta la madurez. También sé que hay

²⁴ e.g. AFSC, *Search for Peace in the Middle East*.

²⁵ e.g. Langston, "The Costs and Gains of Ramallah"; Nye and Awad, "Witness to Faith in the Middle East"; véase también Zaru, *Occupied with Nonviolence*.

²⁶ Véanse Kohrman, *Quakers & Jews*; Kohrman, "Toward a More Balanced Analysis of Zionism."

muchos israelíes y muchos palestinos que sí ven el mal y lo contraproducente de esas políticas y tácticas, y que siguen esforzándose por la reconciliación y por una solución pacífica. Como pacifista cristiana, no puedo tomar partido ni definir un grupo como “los buenos” y el otro “los malos.” Trato de entender los motivos de todos y oro por una solución que satisfaga las necesidades de todos en una paz duradera.

Ni soy experta, ni puedo ofrecer un programa específico. En este capítulo sólo trato de describir aspectos de ciertas actitudes judías que a menudo son malentendidas, trato de honrar esas voces que me han conmovido, y trato de expresar mi esperanza y anhelo por la paz.

Perspectivas palestinas

Vivimos bajo una política de restricción de movimiento, una política de empobrecimiento intencional, toques de queda, fusilamientos al azar, asesinatos políticos, asesinatos selectivos, secuestros, encarcelamientos, demolición de casas, confiscación de nuestros recursos de tierra y agua, y destrucción de nuestros sembrados y de miles de nuestros árboles. Más del 80% de nuestra agua en la Ribera Occidental ha sido desviada; a veces nos la venden de nuevo, pero a precios muy altos. Con todo esto se puede ver que no sólo se trata de violencia directa. Constantemente nos enfrentamos a la violencia estructural, política, económica, cultural, religiosa y ambiental.

—Jean Zaru²⁷

Este libro se concentra en la experiencia de los judíos en vez de la de los palestinos, pero es igualmente importante entender cuánto los palestinos sufren hoy y han sufrido por muchas décadas. Otros autores han

²⁷ Zaru, *Occupied with Nonviolence*, 56.

descrito esta parte de la situación, y recomiendo que los lectores busquen más información y traten de escuchar con más intensidad a quienes estén más en desacuerdo. Un buen comienzo sería *Occupied with Nonviolence* de Jean Zaru, una cuáquera palestina que aboga por la paz y por su pueblo oprimido, y *A Zionist among Palestinians* de Hillel Bardin, un israelí que ha trabajado por la reconciliación durante décadas.²⁸

El Estado de Israel

Si la experiencia de Auschwitz simboliza que hemos sido arrancados de Dios y de la esperanza, que el pacto puede ser destruido, la experiencia de Jerusalén simboliza que Dios es fiel a sus promesas, y que su pueblo sigue viviendo. Los niños quemados nos hablan de la ausencia de todo valor — humano y divino; la rehabilitación en Israel de 500,000 sobrevivientes del Holocausto nos habla del reclamo de incalculable dignidad y valor humano. Si a la sombra de Treblinka la esperanza humana es una mera ilusión, la realidad del Muro Occidental recalca que los sueños humanos son más reales que el poder y los hechos. —Rabbi Irving Greenberg²⁹.

Soy judío. Esto quiere decir que el Estado de Israel tiene un fuerte arraigo en mi alma. Creo que la vida judía no puede sostenerse sin Israel en lo más hondo. La Torá que nos enseña los detalles de una forma de vivir y un destino religioso, también nos liga a una tierra. En un mundo capaz de un mal infinito, la fundación de Israel restaura a una parte del pueblo judío el

²⁸ Bardin, *A Zionist among Palestinians*.

²⁹ Greenberg, “Cloud of Smoke, Pillar of Fire,” 32; el Muro Occidental del monte del Templo en Jerusalén, antes llamado el Muro de las Lamentaciones, es el lugar más sagrado al que los judíos tienen acceso.

control sobre su propio destino. Con la intensa memoria del Holocausto en nuestras mentes, la carencia de poder es una maldición, y el Estado de Israel ha acabado con esa maldición porque pone poder de nuevo en manos judías.

—Eric H. Yoffie³⁰

Cualquiera que esté al tanto de cómo los medios de comunicación estadounidenses informan sobre los acontecimientos en el Medio Oriente va a tener la impresión de que el Estado de Israel tiene un poder arrollador. Se sabe que tiene armas nucleares, y ha salido victorioso en un conflicto tras otro. Pero en mi investigación para escribir este libro he aprendido que muchos judíos sienten muy a fondo la vulnerabilidad y el aislamiento del estado judío. Una joven israelí, viviendo entre judíos que se habían escapado del Holocausto, describió la tensión y el miedo poco antes de la guerra de 1967 de esta forma: “Ella jamás había sentido esto antes, y sin embargo comprendió que para otros algo terrible que ya habían experimentado antes estaba despertándose de nuevo. Después lo describió como ‘miedo colectivo de ser aniquilados.’”³¹ Hay que reconocer y respetar estos temores.

Algunos judíos sienten que casi cualquier crítica de Israel es injusta, hostil y peligrosa — contra ellos mismos y contra su pueblo. A veces lo llaman antisemítico, que puede ser una forma abreviada de expresar algo mucho más complicado y emotivo. A veces estoy de acuerdo con ellos en que sí es antisemítico, a veces no. Pero aun cuando la acusación de antisemitismo parezca del todo defensiva y excesiva, pienso que no es posible entablar un diálogo con la persona que lo dice si uno no tiene algo de comprensión acerca de lo que puede haber como trasfondo — angustia sobre la Shoá y toda la violencia que la antecedió, el miedo enraizado en el fondo del alma de

³⁰ Yoffie, “The Concept of the Jews Being One People...,” 115.

³¹ Tolan, *The Lemon Tree*, 129.

que pueda acontecer de nuevo, el amor intenso por el estado judío en la tierra santa, por el lugar a donde todos los judíos pueden buscar seguridad sin ser rechazados.

Algunos le echan la culpa a todos los judíos por lo que llaman el “holocausto” contra los palestinos. Por ejemplo, en un sitio web de un programa sobre la reacción de los soldados estadounidenses cuando entraron por primera vez en los campos de concentración de los nazis, el primer comentario dice que ahora los árabes están en campos de concentración en vez de los judíos. Esto es tan excesivo y exagerado que tiene que brotar de la ignorancia, del prejuicio, o de ambos; no debe hacer falta señalar que los israelíes no han encarcelado a toda la población palestina en campamentos de trabajo forzado con raciones de 300 calorías al día, ni los exterminan sistemáticamente en cámaras de gas.

Una de las acusaciones más hirientes propone que los judíos se están aprovechando del sentido de culpabilidad mundial por el Holocausto como excusa para todo lo que Israel hace. He aquí parte de un artículo de Ahrun Gandhi, nieto de Mahatma Gandhi. La mayor parte es una crítica severa de las políticas del Estado de Israel. Este artículo suscitó gran controversia, pero poca atención al primer párrafo:

La identidad judía ha estado enfrascada en la experiencia del holocausto — una carga alemana de la que los judíos no han podido despojarse. Es un buen ejemplo de cómo una comunidad puede exagerar una experiencia histórica hasta el extremo de repugnar a sus amigos. El holocausto fue el producto de la mente deformada de un individuo quien pudo influir a sus seguidores a hacer algo espantoso. Pero me parece que los judíos de hoy no se limitan a querer que los alemanes se sientan culpables, sino que quieren que el mundo entero sienta remordimiento por lo que les ocurrió a los judíos. Es cierto que el mundo lamentó el

episodio, pero cuando un individuo o una nación se niega a perdonar y dejarlo atrás, la lamentación se convierte en enojo. —Arun Gandhi³²

Arun Gandhi no es la única persona que ha dicho que la Shoá fue obra de una sola nación, en realidad de un solo hombre — un gran error histórico. Tampoco es el único que critica la incapacidad judía de perdonar a la ligera, o que dice que ya es tiempo para que los judíos “perdonen y sigan su camino” — aun cuando todavía hay sobrevivientes que viven entre nosotros, llevando en cuerpo, mente y alma las cicatrices, las heridas que siguen sangrando. Cuando Ronald Reagan visitó el cementerio militar nazi en Bitburgo en 1985, algunos cristianos descartaron como “implacables” y “vengativos” a los judíos que protestaron. Los cristianos que demandan el perdón de los judíos a veces mencionan el término “judeo-cristiano” — y luego definan el perdón en términos cristianos, ignorantes de la muy diferente comprensión judía del proceso y significado del perdón.³³

Más pernicioso aún es la acusación de que “los judíos” quieren aprovecharse de la Shoá para excusar lo que “ellos” hacen ahora — una imputación común entre los negacionistas del Holocausto.³⁴ Vale la pena destacar como estas críticas atribuyen a todos los judíos en general las políticas del gobierno de Israel. La acusación propone que están usando un sentimiento de culpabilidad para manipular la opinión de otros. Pero la simple petición de comprensión de la realidad del dolor y el miedo no es manipulación. Denegar esas emociones, minimizarlas, requerir que los judíos “perdonen y sigan su camino” — no es tan malo como negar que el Holocausto aconteció, pero ya se está inclinando hacia esa dirección. El duelo y el terror no justifican errores ni fechorías, pero sí son

³² Arun Gandhi, “Jewish Identity” blog.

³³ Wiesenthal, *The Sunflower*; véase la sección en capítulo 3 sobre el perdón.

³⁴ Shermer and Grobman, *Denying History*, 80.

motivos sinceros para aferrarse al Estado de Israel, para defenderlo desesperadamente — como un refugio en caso de persecución en el futuro, como reafirmación de la vida y de la fe en Dios después de un aplastante trauma. Cualquier persona que busque la paz debe esforzarse en comprender estas emociones.

Los gobiernos y los pueblos

Durante una presentación³⁵ a los Amigos de Nueva Inglaterra, el eminente teólogo menonita John Howard Yoder dio la siguiente respuesta a una pregunta, “No existe ninguna buena forma de ser César.” Esta declaración me impresionó mucho, y desde entonces he visto demostrada esa gran verdad tanto durante mi vida como en la historia. Algunos gobiernos son muy malos, otros no tan malos, pero ningún gobierno se escapa de hacer algún mal. Existe la tendencia de pensar y hablar como si un gobierno fuera lo mismo que el pueblo que gobierna. Muchos estadounidenses hablan de las acciones del gobierno de los EEUU como “lo que *nosotros* hicimos” — no importa si aprueban la acción o no. “*Nosotros* expulsamos a los indígenas de su tierra.” “*Nosotros* fuimos a la luna.” “*Nosotros* matamos a Osama Bin Ladin.” Además, a menudo se habla de las acciones de otros gobiernos como si fueran acciones de un pueblo entero: “Los *franceses* no permiten que las mujeres musulmanes lleven velos.” “Los *costarricenses* no tienen ejército nacional.”

Se habla de lo que el gobierno de Israel hace como si lo hiciera todos los *israelíes*; pero peor aun es la fusión de todos los *judíos* con el gobierno del Estado de Israel: “Los *judíos* ocuparon el territorio de los palestinos.” Esto ignora muchos otros aspectos de la fe y la tradición judía, además que de gran variedad de opiniones entre los judíos que viven en Israel, en los EEUU, y en muchos otros lugares. Es un error común de la lógica, confundir una parte con el todo. Por lo general, las personas de

³⁵ Yoder, “Peace Church Identity in Its Wider Context.”

buena fe se oponen a la idea de que el islam es una religión terrorista porque algunos musulmanes son terroristas, o la idea de que el islam es totalitario e intolerante porque algunos países musulmanes tienen gobiernos intolerantes o totalitarios. Frecuentemente he deseado que las mismas personas tengan más cuidado de no cometer el mismo error cuando piensan de los judíos y el gobierno de Israel.

Si se busca, no es difícil de encontrar harta evidencia de que muchos judíos, incluso muchos judíos israelíes, no aprueban las políticas del gobierno de Israel. Se pueden leer tales opiniones todos los días en el periódico israelí *HaAretz*, que tiene un sitio de web en inglés.³⁶ Los sitios web de *J Street* y *Peace Now* apoyan con fervor la existencia de Israel como un estado judío, mientras que también abogan con mucha urgencia por una solución de dos estados y un cambio radical en la política del gobierno.³⁷ Estas voces judías demuestran cuán viva sigue la tradición judía de justicia, de preocupación por el forastero y el marginado.

Me conmueve el testimonio del teólogo y filósofo Martin Buber, un sionista durante toda la vida, quién nunca dejó de buscar mejor entendimiento y cooperación entre los judíos y los árabes hasta su muerte en 1965. Sus ideas y propuestas variaban al cambiar la situación política, pero el motivo básico siempre era el mismo — justicia para todos, y la necesidad de aceptar riesgos para establecer un acuerdo sólido y justo entre árabes y judíos, cosa que él creía era la única forma de crear la paz duradera. Hoy en día parecen muy clarividentes sus ruegos por mantenerse fiel al alma del sionismo, y sus advertencias contra el nacionalismo, la ventaja política del momento, la dependencia en la fuerza militar y las tentaciones del poder. En 1920 en un comentario sobre la Declaración Balfour, Buber escribió:

³⁶ “HaAretz.”

³⁷ “Jstreet.org”; “Peacenow.org.”

¿Acaso nos es permitido creer que la autoridad de Inglaterra va a ser suficiente para sofocar el movimiento [de oposición al sionismo de parte de los nacionalistas árabes] que ya está en aumento? Al contrario, esta oposición persistirá en formas variadas y crónicas si no podemos borrarla por medios más poderosos, medios poderosos pero no violentos, porque la violencia jamás nos ayudará de forma permanente.... Si nosotros logramos la expresión más alta de autorrealización; si logramos salvar nuestras propias almas de la trampa del falso nacionalismo; si nuestro socialismo no es ni táctica ni propaganda, sino una aspiración genuina y una voluntad creadora. Estos son los “medios más poderosos” que tenemos a la mano de los que hablaba. Es la defensa más alta de nuestra alma, lo único que va a ser capaz de salvarnos del constante pogromo espiritual que nos amenaza en la Tierra de Israel. Depende de nosotros si el Oriente que ahora se despierta nos va a considerar como odiosos agentes y espías, en vez de como queridos pioneros y maestros. —Martin Buber³⁸

El famoso escritor israelí Amos Oz escribe muchos años después del fallecimiento de Buber este perspicaz y humano análisis:

En la vida de individuos y también en la de los pueblos es frecuente que los conflictos entre los perseguidos sean los peores. Es mera ilusión imaginar que los perseguidos y los oprimidos van a unirse en solidaridad en las barricadas contra el cruel opresor. En realidad, no podemos esperar que los dos hijos del mismo padre abusivo se junten en causa común, sintiéndose más unidos por su destino

³⁸ Buber, *A Land of Two Peoples*, 45–46.

compartido. A menudo cada cual ve en el otro, no un compañero en la desdicha, sino la imagen de su común opresor.

Este bien puede ser el caso con el conflicto de cien años entre los árabes y los judíos.

Esa Europa que abusó, humilló y oprimió a los árabes por medio del imperialismo, colonialismo, explotación y represión es la misma Europa que oprimió y persiguió a los judíos, y a fin de cuentas permitió o hasta ayudó a los alemanes a desarraigarlos de todos los rincones del continente y asesinarlos a casi todos. Pero cuando los árabes nos miran, no ven un grupo de sobrevivientes medio histéricos, sino un nuevo retoño de Europa con su colonialismo, tecnología sofisticada y explotación que se ha reinjertado astutamente al Medio Oriente —esta vez disfrazado de sionismo— para explotar, desahuciar y oprimir otra vez. Y cuando les miramos a ellos, tampoco vemos víctimas como nosotros. No vemos a hermanos en la adversidad sino al Cosaco del pogromos, al antisemita sanguinario, al nazi disfrazado, como si nuestros perseguidores europeos hubieran brotado de nuevo aquí en la Tierra de Israel con kuffiyas en la cabeza y bigotes en la cara, pero siguen siendo los asesinos de antaño, sólo interesados en entretenerse degollando judíos. —Amos Oz³⁹

¿Hay camino hacia la paz?

Han habido varias propuestas e intentos para una solución de dos estados (uno palestino y otro israelí) pero a pesar de momentos de progreso, el enojo, el miedo y la violencia de ambos lados han frustrado esa esperanza una y otra vez. Los palestinos han sido maltratados en muchas maneras; se les ha negado su existencia como

³⁹ Oz, *A Tale of Love and Darkness*, 342–343.

pueblo; viven bajo condiciones severamente opresivas en la Franja de Gaza y la Ribera Occidental, y están perdiendo más y más de su tierra. Algunos voceros del movimiento de asentamientos israelíes proclaman que toda la tierra que ellos llaman Judea y Samaria pertenece a Israel por derecho. Los palestinos resisten todo lo que pueden, muchos con la no-violencia y algunos con el terrorismo, dos armas distintas de los pobres y de los que carecen de poder. Una y otra vez los israelíes han sido heridos, aterrorizados, y matados por cohetes y ataques suicidas; el miedo del terrorismo se ha usado como pretexto para más y más medidas de seguridad opresivas. Los números no son iguales, pero hay muertos en ambos lados, y hay dolor, enojo, culpabilidad, y miedo en ambos lados.⁴⁰ Muchos palestinos temen la pérdida de toda su tierra, y algunos insisten en recuperarla toda. Muchos israelíes y judíos estadounidenses toman en serio la retórica de echar a los judíos al mar, y la proclamación del anterior presidente de Irán de que Israel debe ser “borrado del mapa;” creen que la aniquilación es una amenaza real y que el gobierno de Israel tiene que continuar su defensa con las políticas actuales.

En una nación que ha tomado medidas draconianas contra el terrorismo después del 2001, con mucho menos causa que Israel donde los ataques suicidas han sido una amenaza constante durante décadas, los ciudadanos de

⁴⁰ El informe de la ONU sobre el conflicto en Gaza de enero 2009 dio constancia de violaciones de la legislación internacional de derechos humanos por Israel y por Hamás. El jefe de la misión, el Juez Goldstone, es un juez judío de Sudáfrica con mucha experiencia en la legislación internacional de derechos humanos. Horowitz, Ratner, and Weiss, *The Goldstone Report* (edición abreviada); Goldstone et al., “United Nations Fact Finding Mission on the Gaza Conflict” (texto completo); En abril del 2011 el Juez Goldstone hizo una retracción parcial basado en evidencia de investigaciones israelíes hechas después de publicarse el informe, y dijo que esta evidencia indica que “los civiles no fueron atacados intencionalmente como política [del estado de Israel].” Goldstone, “Reconsidering the Goldstone Report.”

los EEUU hemos visto cómo el miedo al terrorismo puede empujar a una nación a medidas extremas, algunas de las cuales son gravemente injustas. El gobierno de Israel reconoce siete guerras en su historia de sesenta años y ocho conflictos violentos que no se clasifican como guerra; los que creen que Israel tiene que defenderse por fuerza militar tienen razón para creerlo. Tampoco podemos esperar que los judíos modernos borren de sus corazones el profundo miedo a la aniquilación.

Considerando los genocidios que han ocurrido en otras partes del mundo después de la Shoá, considerando el aumento en el antisemitismo y la negación del Holocausto, ¿quién puede mirar a la cara a un judío y decirle que es imposible que pueda haber otra Shoá?

Lo que yo quisiera es que Israel cumpla con los sueños idealistas de sus fundadores, que sea un estado judío seguro y justo y en paz con sus vecinos. También quisiera que los palestinos tengan un estado pacífico, seguro e independiente. Quisiera que ambas partes cesen los ataques y la represión que sólo provocan más y más severas represalias; que las matanzas cesen, que el miedo de matanza cese. Me siento muy preocupada porque creo que los líderes de los dos pueblos, con todas las heridas y cicatrices de años y años de sufrimiento, violencia, miedo y rabia, han adoptado políticas que pueden frustrar todo esfuerzo para lograr un acuerdo pacífico. Estoy muy segura que toda la violencia, de todas las partes, sólo logra que todos vivan menos seguros; la única seguridad, la única esperanza de justicia, yace en la paz. Por estar personalmente más conectada con los judíos, me temo que las políticas de Israel puedan llegar a fin de cuentas a la destrucción de Israel, tanto moral como física. Israel tiene mucho más poder que los palestinos, pero mucho menos poder que los países árabes combinados. El antisemitismo en esos países, en Europa, los EEUU y otras partes de mundo está creciendo, y la amenaza contra Israel está aumentando en un círculo vicioso,

impulsado en gran parte como reacción a las acciones de Israel mismo.

Hoy en día, gran número de judíos, tanto israelíes como en la diáspora, se sienten cada vez más aislados, abandonados y severamente amenazados.⁴¹ La creencia es sincera y muy dolorosa: que el mundo entero es hostil; que el motivo de toda crítica de las acciones de Israel es el deseo de destruirlo; que todos los árabes odian a los judíos y al estado judío; que los palestinos enseñan a sus hijos desde muy joven a que aspiren a llevar a cabo un ataque suicida; que Israel sigue su noble lucha, esforzándose por tratar bien a los “árabes” pero constantemente recibiendo como respuesta la ingratitud y la traición. Muchos israelíes tienen cada vez menos contacto humano con palestinos, cada vez menos deseo de conocerlos y escucharlos, cada vez más creencia en el estereotipo violento e implacable. Es doloroso leer y escuchar tales cosas: tan autodestructivas, tan deshumanizantes del otro, una negación tan profunda de los grandes ideales del judaísmo. A pesar de todo esto, muchos otros judíos, tanto israelíes como otros, continúan sus valerosos esfuerzos no-violentos para construir puentes de comprensión y de esperanza para la paz, cooperando con los palestinos que también se esfuerzan por la paz, aunque ambos sean duramente criticados por su propio pueblo por lo que consideran traición y odio a sí mismo.

Hoy en día, cuando después de 2500 años los judíos han podido establecer de nuevo un estado independiente, algunos de ellos (al igual que casi todo el mundo, incluso destacándose la iglesia cristiana) han aceptado las tentaciones del poder político con su falsa promesa de seguridad a cambio de la violencia, la coacción y la represión. Por esta causa, algunos parecen haberse

⁴¹ Hay muchos libros, pero estas dos películas quizás ofrecen más comprensión, porque enfatizan los sentimientos de la gente más que argumentos racionales: Prager and Estrin, *Israel in a Time of Terror*; Rosmarin, *Blood and Tears*.

olvidado de la gran tradición ética de la religión judía. Otros, tanto israelíes como judíos en la diáspora, se esfuerzan por cambiar la política del gobierno de Israel. Los honro, y también honro a los palestinos que siguen buscando un camino no-violento hacia la reconciliación y la paz.

La doble moral

Si Israel no trata a sus ciudadanos no-judíos con igualdad y humanidad, si persiste en controlar los territorios que ocupó en 1967 a pesar de los deseos de la población local, si ocupa o anexa otros territorios ilegalmente, si un grupo marginal racista y chauvinista dentro de Israel desafía la ley y los derechos humanos básicos, y en una medida considerable dicta su conducta escandalosa al gobierno, si algunas personas en Israel no quieren respetar los derechos de otros, todo esto invita a la condena. Pero Israel no está en la frontera de Holanda ni de Suiza; ¿cómo va a sobrevivir en un área hostil si no se adapta a las reglas del vecindario?...

Existe mucho mal en el mundo; millones han perecido durante las dos décadas pasadas a causa de guerras civiles, represión, persecución racial y social, y conflictos tribales, desde Camboya hasta gran parte de África (Congo, Ruanda, y Darfur)... Según los investigadores por la paz, 25 millones de personas han muerto en conflictos internos desde la Segunda Guerra Mundial; entre ellos, 8000 en los conflictos entre israelíes y palestinos, el número 46 en la lista de víctimas. Sin embargo, en la ONU y en otras organizaciones internacionales se ha condenado a Israel con más frecuencia que todos los demás países juntos.... ¿Se ha criticado a Israel con más severidad y con tanto más frecuencia simplemente porque se espera algo mejor de los judíos? ¿O acaso porque Israel es

pequeño y aislado y sujeto a prejuicios?

—Walter Laqueur⁴²

Laqueur tiene razón; sin duda hay una doble moral. Sin duda, una parte brota del prejuicio o del odio hacia los judíos. Pero otra parte brota de la estima, de la expectativa de que la conducta de los judíos va a ser mejor que la de otros, buena conducta que ya han ejercido con tanta frecuencia en el pasado. Fueron los judíos quienes trajeron esta enseñanza al mundo: “Y cuando morare algún extranjero contigo en vuestra tierra, no lo engañéis. Como un indígena de vosotros os ha de ser el extranjero que morare con vosotros, y le amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios.”⁴³ Ciertamente como ciudadana de los EEUU, el único país que ha usado armas nucleares contra poblaciones civiles, un país que oprime y se aprovecha de muchos de los extranjeros indocumentados que viven entre nosotros, un país que todavía no se ha arrepentido a fondo del racismo ni de la violencia contra los indígenas y los esclavos africanos, un país en que la segregación racial continuaba y hombres negros fueron linchados durante mi propia vida, un país en el que a menudo los líderes del movimiento para la justicia social han sido ciudadanos judíos ¿quién soy yo para criticar? Israel no ha cumplido con esas palabras de Levítico, pero tampoco ha encerrado a todos los palestinos en campos de concentración, cosa que los EEUU sí hizo con los americanos de origen japonés durante la segunda guerra mundial. No necesito mirar hacia el tercer mundo en busca de ejemplos de fechorías peores que las de Israel; mi propio y querido país me brinda suficientes. No nos cabe arrojar piedras a Israel.⁴⁴

Los judíos siempre han mantenido una doble moral para los hijos de Israel. Su fe les enseña que en Sinaí Dios

⁴² Laqueur, *The Changing Face of Antisemitism*, 6, 8.

⁴³ Levítico 19:33-34 *Sigal*.

⁴⁴ Juan 8:7

les ofreció una moral más alta y la aceptaron. Dios los escogió para ser un pueblo santo, una luz para las naciones. En una medida extraordinaria, han vivido según esa moral más alta:

Sin excepción alguna, todos los asentamientos judíos que fueron capturados por los árabes en la Guerra de Independencia [1948] fueron arrasados por completo, y sus residentes judíos se escaparon o fueron asesinados o capturados. Los ejércitos árabes no permitieron a ningún sobreviviente a regresar después de la guerra. En los territorios que conquistaron, los árabes hicieron una “limpieza étnica” más completa de la que hicieron los judíos. Durante esa guerra, cientos de miles de árabes huyeron o fueron expulsados del territorio del Estado de Israel, pero cien mil se quedaron, pero no había ningún judío en la Ribera Occidental o la Franja de Gaza bajo el gobierno de Jordania y de Egipto. Ni uno sólo. Los asentamientos fueron eliminados, y se arrasó toda huella de las sinagogas y los cementerios. —Amos Oz⁴⁵

Creo que existen algunos no-judíos, y espero ser una de ellos, cuyas críticas de las políticas de Israel brota del amor, respeto, y preocupación. Es difícil enfrentarme a lo que está ocurriendo, pero las imágenes dolorosas y los contrastes irónicos me persiguen — los tocones de ancianos olivos, desarraigados para preparar la base de la barrera de separación,⁴⁶ y las palabras de la Torá: “Cuando sites una ciudad ... no destruyas sus árboles blandiendo un hacha, porque del mismo comerás, y a él no cortarás...”⁴⁷ Cada vez que las noticias informan de otro lanzamiento de cohetes, otra confiscación de terreno, más violencia, más sangre derramada, lamento la agonía y

⁴⁵ Oz, *A Tale of Love and Darkness*, 342.

⁴⁶ Sinnokrot, *Palestine Blues*.

⁴⁷ Deuteronomio 20:19 *El jumash*.

la desesperación de ambos lados, por la hermosura del idealismo y valor de los jóvenes de que se aprovecha el poder y la avaricia. Encuentro esperanza en que el poder de recuperarse y la decencia humana de la mayoría de los palestinos y los israelíes, y en la lealtad del pueblo judío a la justicia divina. Escribo esto durante Pesaj, y quiero citar parte de una meditación para el séder escrita este año; le ruego a Dios que se viva este espíritu en la realidad:

En esta noche cantamos “el próximo año en Jerusalén” indicando que nuestra propia jornada no ha llegado a su fin. Al igual que nosotros miramos hacia el futuro, también lo hacen en todas partes del mundo los que viven a la sombra del desastre y la opresión. Rogamos que el mismo hecho de que nuestra historia nunca se acaba nos haga conscientes de la necesidad de ayudar a otros en su lucha para alcanzar la verdadera libertad.⁴⁸

“No hay camino hacia la paz; la paz es el camino.”⁴⁹

En los EEUU hay quienes reconocen la opresión e injusticia sufridas por los palestinos; los han visitado y han escuchado su dolor y su furia y tratan de “prestar voz a los que no la tienen” porque la perspectiva palestina no se escucha con frecuencia en este país. En algunos casos, este esfuerzo benévolo los lleva al extremo de tomar partido en contra del Estado de Israel. Algunos judíos en este país están escuchando un nuevo brote de antisemitismo en la retórica de la izquierda pro-palestina. Yo también lo he escuchado.

Tomar partido no resuelve nada. Hay males, violencia e injusticia, dolor, miedo y furia en todas las partes de todo conflicto. En la agonía de esta situación Dios nos

⁴⁸ American Jewish World Service, “Dayenu.”

⁴⁹ Un refrán muy conocido de A. J. Muste (1898-1967), líder norteamericano en el movimiento por la paz y la justicia social.

llama como cristianos a amar a todos los participantes. Esto implica reconocer la validez de su ira y su miedo sin unirnos a esas emociones; requiere seguir buscando una reconciliación que afirme la existencia y los derechos de ambos pueblos; nos pide apoyar cuando podamos a todos los que están trabajando por la paz y la justicia; demanda abogar para que nuestro propio gobierno haga lo mismo. Me inspira el testimonio de Nurit Peled-Elhanen, la madre israelí de una niña de trece años que murió en un ataque suicida. Ella y su esposo Ramit establecieron el Circulo de Padres que organiza reuniones de israelíes y palestinos que han perdido hijos en el conflicto.⁵⁰ Años después del fallecimiento de su hija, dijo:

Cuando mi niña fue asesinada un periodista me preguntó cómo pude aceptar mensajes de pésame del otro lado. Sin vacilar repliqué que yo sí me había negado a reunirme con el otro lado: cuando Ehud Olmert, alcalde de Jerusalén en ese momento, vino para expresar su pésame, me despedí y me negué a sentarme con él. Para mí, el otro lado, el enemigo, no es el pueblo palestino. Para mí no se lucha entre palestinos e israelíes, ni entre judíos y árabes. La lucha está entre los que buscan la paz y los que buscan la guerra. Los que buscan la paz son mi pueblo. Mis hermanas son las madres desconsoladas que viven en Israel y en Gaza y en los campamentos de refugiados. Mis hermanos son los padres que tratan de defender a sus hijos de la ocupación cruel y no pueden, al igual que yo no pude. Aunque nacimos dentro de historias diferentes y hablamos lenguas diferentes, nos une más de lo que nos divide. —Nurit Peled-Elhanen⁵¹

⁵⁰ “Parents Circle: Families Forum”; see also Avni and Bacha, *Encounter Point*.

⁵¹ quoted in Braverman, *Fatal Embrace*, 2.

No importa lo que digamos ni lo que hagamos sobre este tema, siempre hay alguien que va a criticar. Pero la acusación de antisemitismo requiere atención especial. Esa palabra no debe impedirnos de hacer todo lo posible por la paz; al mismo tiempo no debemos ponernos a la defensiva, sino mantener nuestras conciencias vivas y sensibles. Un amigo mío sugiere que mantengamos en mente lo siguiente:

Yo consideraría que críticas de Israel son antisemíticas cuando una o más de las siguientes condiciones está presente: 1) los críticos le echan la culpa a Israel por todos los problemas del Medio Oriente; 2) los críticos proponen resolver el conflicto entre los israelíes y los palestinos por medios que destruirán a Israel como estado judío; 3) los críticos condenan la brutalidad israelí sin condenar la brutalidad de los palestinos y otros árabes; 4) los críticos (especialmente los que tienen intereses globales) critican a Israel continuamente sin condenar las atrocidades de países en otras áreas de mundo.

—Allan Kohrman⁵²

Los estadounidenses no podemos deshacernos del peso de la responsabilidad mientras nuestro gobierno siga usando una porción tan grande de nuestros impuestos para el apoyo militar y económico del Estado de Israel, aun cuando protesta contra sus actos represivos (generalmente de forma ineficaz). Los cristianos no podemos callarnos por el simple hecho de habernos dado cuenta de los pecados de la iglesia cristiana contra los judíos. Nuestros hermanos y hermanas judías que protestan la política de nuestro país merecen nuestro apoyo.

En la polémica sobre estos asuntos hay mucha calumnia, acusación y retórica cruda. Como cristiana y como cuáquera creo que participar en estas polémicas es

⁵² Kohrman, *Quakers & Jews*, 33.

contrario al espíritu de Cristo. Sentimos la tentación de denunciar la injusticia con una pasión que nos parece recta, y a menudo nos sentimos buenos y satisfechos al expresarlo. Pero si sólo logramos subir la temperatura del conflicto, no estamos sirviendo la causa de la paz, ni tampoco ayudamos a los que queremos ayudar. Es mucho más difícil aceptar la ambigüedad y la complejidad, escuchar con amor a quienes desaprobamos al igual que a los que apoyamos, orar por todos y tratar de comprenderlos a todos, y hablar la verdad según la entendemos con tanto amor que todos pueden oírla. Es difícil, pero este es el llamado de los hacedores de la paz.

En el siglo XVIII el cuáquero John Woolman habló y trabajó contra la esclavitud con firmeza y ternura, con amor e interés en la condición espiritual de los ricos y los dueños de esclavos a la par de su preocupación por la opresión y el sufrimiento de los pobres y los esclavos. Creo que los cristianos obraremos con más eficacia si seguimos ese ejemplo tierno, paciente y persistente: “He hallado por experiencia que es necesario que los verdaderos servidores de Cristo sigan el paso a los suaves movimientos de la Verdad, y se guarden de mover hasta que la Verdad les abra el camino.”⁵³ La única verdadera solución es el amor de Dios que derrite los corazones, calma los miedos y hace posible la confianza. También debemos apoyar acciones en el mundo exterior: esfuerzos en pro de los derechos humanos, negociaciones diplomáticas, intercambios entre culturas, indemnización, ayuda económica, todo tipo de esfuerzo no-violento. Pero nada de esto será eficaz sin el Amor Divino que es lo que puede dar el valor para vivir con menos que justicia completa por los daños pasados, y menos que seguridad completa para el futuro. Oremos para que la virtud de aquella vida y poder que quita toda ocasión de guerras⁵⁴ pueda obrar con fuerza en todos los corazones, para que

⁵³ *El Diario de John Woolman*, 49–50.

⁵⁴ Fox, *Uno Hay, Y Es Jesucristo*, 9.

amanezca un nuevo día de esperanza para todos los pueblos de esa tierra ensangrentada.

El sufrimiento humano en cualquier lugar concierne a todos los hombres y mujeres en todo lugar. Esto es aplicable también a los palestinos, cuya situación tan difícil yo puedo sentir, pero cuyos métodos deploro cuando desembocan en la violencia. La violencia no es la respuesta. El terrorismo es la respuesta más peligrosa. Están frustrados, eso se entiende; hay que hacer algo. Los refugiados y su miseria, los niños y sus miedos, los desarraigados y su desesperación: hay que hacer algo para resolver esa situación. Tanto el pueblo judío como el pueblo palestino han perdido demasiados hijos e hijas, han derramado demasiado sangre. Esto hay que pararlo, y hay que apoyar todos los esfuerzos para pararlo.

—Elie Wiesel⁵⁵

⁵⁵ Nobel Acceptance Address, 1986, *From the Kingdom of Memory*, 234.